

Solución Laboratorio #1

Solución Laboratorio #1

Título del Laboratorio: Creación de una Historia Completa con IA: Texto e Imágenes

Entregable Final

1. Primera parte, la creación de una historia con CHATGPT:
 - a. Se le manda este prompt:
 - i. “vamos a crear una historia de ciencia Ficción sobre un demonio que se ha enamorado de una humana, dividiremos la historia en 3 capítulos cortos
 - ii. 1. Capítulo I (Aquí vamos a desarrollar una breve descripción del demonio y de esta humana, Luego se conocerán a través de un ritual que esta humana hace, pero él no la ataca, solo queda perdidamente enamorado de ella)
 - iii. 2. Capítulo II (Aquí contaremos por qué no pueden estar juntos, que es algo imposible, o ella muere sin saber si irá al cielo y no podrán estar juntos, o si se irá al infierno donde se podrán encontrar)
 - iv. 3. Capítulo III (El no dejara que ella muera por él, así que hace iniciar una guerra contra ángeles y demonios por el alma de ella, se libra una épica batalla, pero al final si más fuerza, un ángel le clava un lanza, mandándolo al lado del amor de la vida o de esa vida, el muere por ella)”
2. Segunda parte, creación de imágenes con copilot:
 - a. Se le manda este prompt de la primera imagen:
 - i. ahora, sobre el "**Capítulo I: El Llamado de la Oscuridad**" necesito que generes una imagen alusiva a lo que sucede ahí: que representa la escena de la invocación en la cabaña, cargada de misterio y tensión.
 - ii. ahora, sobre el " **Capítulo II: Un Amor Imposible**" necesito que generes una imagen alusiva a lo que sucede ahí: capturando la melancolía y el dilema entre Sofía y Kael mientras enfrentan la imposibilidad de su amor.
 - iii. ahora, sobre el "**Capítulo I: El Llamado de la Oscuridad**" necesito que generes una imagen alusiva a lo que sucede ahí: representando el momento culminante y emotivo donde Sofía sostiene a Kael en sus brazos mientras él da su último aliento.

Resultado:

Capítulo I: El Llamado de la Oscuridad



La noche era más densa de lo habitual, y una brisa helada se filtraba a través de las ventanas entreabiertas de una cabaña en medio del bosque. Sofía, con los cabellos oscuros cayendo en cascada sobre sus hombros, inclinaba la cabeza sobre un viejo grimorio que había encontrado en una tienda de antigüedades. Sus ojos castaños brillaban con un destello de curiosidad mezclado con duda. Había pasado semanas intentando descifrar los extraños símbolos, atraída por la promesa de respuestas que la ciencia no podía darle. Finalmente, esa noche había decidido intentar el ritual.

No sabía exactamente qué esperaba encontrar. Quizás paz. Quizás el rostro de su madre fallecida. Lo que jamás imaginó fue que su llamado abriría un portal al mismísimo infierno.

Mientras dibujaba el último trazo del pentagrama con sal, el ambiente cambió. Una energía densa impregnó el aire, y las velas parpadearon antes de estallar en llamas más altas. De pronto, el suelo vibró bajo sus pies. En un destello carmesí, apareció él.

Era imponente. Su figura alta y musculosa estaba cubierta por una piel que parecía oscilar entre el negro más profundo y un rojo ardiente, como brasas vivas. Tenía ojos que brillaban como estrellas moribundas y cuernos que se arqueaban hacia atrás con elegancia siniestra. Su nombre, apenas perceptible en un murmullo que resonó en la mente de Sofía, era Kael.

Kael no era un demonio ordinario. Durante milenios, había servido como un general en las huestes infernales, forjado en el fuego del odio y la guerra. Su corazón había sido endurecido por la eternidad de sufrimiento que gobernaba el infierno. Pero cuando apareció en esa diminuta cabaña, algo en su interior cambió.

Sofía, lejos de gritar o retroceder aterrorizada, se quedó inmóvil, su mirada atrapada en la del demonio. Había una extraña calma en ella, una valentía inesperada que perforó la coraza de Kael. En ese momento, él sintió algo que nunca había experimentado: un destello de humanidad. Algo puro, cálido... y peligroso.

—¿Eres... real? —preguntó ella en un susurro. Su voz temblaba, pero no de miedo, sino de fascinación.

Kael inclinó ligeramente la cabeza, confundido por la falta de temor en la humana. Era normal que gritaran, que huyeran, que rezaran desesperados cuando lo veían. Pero esta mujer no hacía nada de eso. En cambio, lo miraba como si intentara entenderlo.

—Tú... me has invocado —respondió él, su voz profunda reverberando en las paredes de la cabaña.

—Solo quería respuestas. —Sofía se aferró al libro, sintiéndose repentinamente vulnerable. Sin embargo, algo en la intensidad de su mirada hizo que Kael diera un paso atrás, casi como si temiera acercarse más.

Kael intentó recordar sus deberes. "Tómala. Devórala. Reclama su alma", resonaba una voz ancestral en su mente, la voz del infierno. Pero no pudo moverse. Algo en ella lo desarmaba por completo.

—¿Quién eres? —preguntó ella, con una mezcla de desafío y curiosidad.

—Soy Kael, el portador de sombras, destructor de mundos... un demonio. —Su voz parecía más una advertencia que una respuesta, pero Sofía no se inmutó.

—Pues no pareces tan malo. —La inocente respuesta de Sofía lo dejó sin palabras. Nadie lo había tratado así en toda su existencia.

Kael sintió una punzada en el pecho, algo que lo hizo mirar hacia otro lado. Estaba acostumbrado al odio, al desprecio, al terror. Pero la mirada de Sofía era diferente: cálida, compasiva... humana. Esa sensación lo desconcertó profundamente.

—Deberías tenerme miedo —dijo él, intentando recuperar su autoridad.

—¿Por qué? —replicó ella, dando un paso hacia él. Había algo en su fragilidad que lo hacía querer protegerla, aunque no entendía por qué.

Kael no respondió. En lugar de eso, permaneció en silencio, observándola con una mezcla de fascinación y frustración. Había algo en esta humana que iba más allá de su comprensión. Y mientras la veía, con su piel iluminada por el tenue resplandor de las velas, supo que algo en él había cambiado para siempre.

Esa noche, Kael no la atacó, ni intentó reclamar su alma. En cambio, se desvaneció en la

oscuridad, pero no sin antes susurrar:

—Volveré.

Sofía se quedó sola en la cabaña, con el corazón acelerado y el libro aún entre sus manos. No sabía qué acababa de pasar, pero una parte de ella deseaba volver a verlo.

En el inframundo, Kael caminaba entre las sombras, atormentado por lo que sentía. Los demonios no amaban. Y sin embargo, estaba completamente, irremediabilmente perdido en aquella humana que no temía la oscuridad.

Capítulo II: Un Amor Imposible



Los días se convirtieron en semanas, pero para Kael, el tiempo dejó de tener sentido. Desde aquella noche, no pudo quitarse a Sofía de la mente. Su mirada, su voz y aquella calma inexplicable lo perseguían incluso en las profundidades del infierno. No debería sentir nada por ella. Él era un demonio, una criatura destinada al odio y la destrucción, y ella era una humana, tan frágil, tan mortal. Pero cada intento por olvidarla solo hacía que su rostro resplandeciera con más fuerza en su memoria.

Por su parte, Sofía no había podido borrar de su mente al enigmático ser que había invocado. Aunque sabía que aquello era peligroso, más allá de toda lógica, sentía una conexión inexplicable con él. Cada noche regresaba al grimorio, leyendo y buscando respuestas. Quería entender por qué no había sentido miedo, por qué su presencia había sido más una extraña compañía que una amenaza.

Kael no tardó en regresar. Una noche, mientras Sofía miraba las estrellas desde la ventana de su cabaña, la habitación se llenó de una cálida penumbra, y ahí estaba él, como una sombra entre las luces titilantes.

—Sabía que volverías —dijo ella, con una leve sonrisa.

—No debería estar aquí. —Kael evitaba su mirada, pero al final no pudo resistirse. Cuando sus ojos se encontraron, supo que su condena estaba sellada.

Pasaron horas hablando. Kael le confesó partes de su naturaleza que jamás había compartido con nadie, y Sofía le contó de su vida, de sus sueños y sus temores. Aunque eran dos almas opuestas, algo los unía en un lazo que desafiaba cualquier regla del universo.

Pero no todo era tan simple. Kael sabía que esta relación estaba destinada al desastre. La esencia de Sofía era pura, como una llama que iluminaba incluso las sombras más oscuras. Si él permanecía cerca de ella, esa luz corría el riesgo de extinguirse. Sin embargo, el verdadero problema era más grave: Sofía, como todo ser humano, estaba condenada a morir algún día.

Y entonces, ¿qué pasaría? Si su alma era pura, iría al cielo, un lugar al que Kael jamás podría seguirla. Si, por otro lado, caía en la corrupción o la desesperación, su alma sería arrastrada al infierno, y entonces pertenecería al dominio que Kael despreciaba, convirtiéndose en otro peón en la eterna guerra entre el bien y el mal.

—No podemos estar juntos, Sofía. —Su voz era un susurro cargado de dolor.

—¿Por qué no? —preguntó ella, con un nudo en la garganta. Sabía que la respuesta sería devastadora, pero necesitaba oírla.

Kael apartó la mirada, incapaz de soportar el dolor en sus ojos. Le explicó lo inevitable: si su amor seguía creciendo, ella enfrentaría un destino peor que la muerte. La línea entre el cielo y el infierno era una grieta insalvable, y ellos estaban en lados opuestos.

—¿Y si acepto el infierno? —preguntó Sofía, su voz temblando.

Kael sintió como si esas palabras lo atravesaran como un cuchillo. La idea de verla sufrir, de perder esa luz que lo había hecho sentir algo por primera vez en siglos, era insoportable.

—¡No! —rugió él, su voz llenando la habitación con una furia que no iba dirigida a ella, sino al universo entero. —No permitiré que pierdas tu alma por mí. No lo valgo.

Sofía dio un paso hacia él, sus ojos llenos de lágrimas.

—¿Y qué quieres que haga? —preguntó. —¿Pretendes que ignore lo que siento? Porque yo tampoco puedo olvidarte, Kael.

Kael la miró, sus ojos brillando con una mezcla de amor y desesperación. En ese momento, deseó con todas sus fuerzas ser humano, ser algo más, algo que pudiera amarla sin condenarla. Pero sabía que no había escapatoria.

—Haré lo que sea para protegerte, Sofía —dijo, con una firmeza que ocultaba el dolor que lo desgarraba por dentro. —Incluso si eso significa alejarme para siempre.

Pero Sofía no podía aceptar esa respuesta. Tampoco podía cambiar el destino que ambos enfrentaban. La única certeza que tenían era que su amor, aunque real, era un imposible. Y mientras el amanecer se filtraba por las ventanas de la cabaña, los dos sabían que cada segundo juntos los acercaba más al abismo.

Kael, en su desesperación, tomó una decisión: no permitiría que las reglas del cielo y el infierno determinaran su futuro. Si el universo se interponía entre ellos, entonces lucharía contra él. Sin embargo, esa lucha traería consecuencias que ninguno de los dos podía prever.

Capítulo III: La Última Batalla



Kael observaba el horizonte del inframundo, su silueta oscura recortada contra un cielo rojo y retorcido. Sabía que su decisión desataría una guerra sin precedentes, pero no le importaba. Sofía no merecía ser una víctima de las reglas arbitrarias que gobernaban a dioses y demonios. Si el amor que sentía por ella era su condena, entonces moriría luchando para darle la libertad que su alma merecía.

En la superficie, Sofía sentía que algo estaba por cambiar. Los días pasaban como un borrón, y aunque intentaba concentrarse en su vida cotidiana, su corazón estaba lleno de una inquietud que no podía explicar. No sabía que Kael había convocado a sus antiguos aliados y enemigos, rompiendo pactos milenarios en su búsqueda de una solución para salvarla.

La noticia se extendió rápidamente. En el cielo, los ángeles discutían con fervor sobre cómo actuar. Para ellos, Kael era un demonio que debía ser eliminado. Pero algunos se preguntaban si su rebelión era una amenaza real o si simplemente se trataba de un acto desesperado de amor. En el infierno, los demonios lo acusaban de traidor, pero temían enfrentarlo directamente. Como general caído, Kael aún poseía un poder que pocos se atrevían a desafiar.

Finalmente, llegó el día. En un claro del bosque donde todo había comenzado, el cielo y el infierno colisionaron. Ángeles descendieron en oleadas de luz, sus armaduras brillando como estrellas caídas. Los demonios emergieron del suelo, envueltos en fuego y sombras. Y en el centro de todo, Kael se alzó como un titán desafiante, con Sofía escondida a una distancia segura, observando con el corazón roto.

—¡Basta! —gritó ella, tratando de correr hacia él, pero una barrera invisible la mantenía fuera del campo de batalla.

Kael giró para mirarla una última vez. Su expresión era una mezcla de determinación y tristeza. Sabía que esta batalla no era solo por ella, sino por el derecho a amar en un mundo que lo negaba.

—Te prometí que te protegería —dijo, su voz resonando como un trueno en el campo. —Y lo haré.

El primer ataque fue devastador. Un ángel, armado con una espada de luz pura, cargó contra Kael, pero él lo repelió con una fuerza que hizo temblar el suelo. Los demonios, aunque inicialmente reacios, comenzaron a atacar también, buscando destruir al que consideraban un traidor. Kael luchaba como si no tuviera nada que perder, y en cierto modo, era verdad. Cada golpe que daba era por Sofía, cada herida que recibía era una prueba de su devoción.

La batalla se intensificó, convirtiéndose en un caos de luz y sombra. Los árboles ardían, el cielo se partía en grietas de fuego, y la tierra se resquebrajaba bajo el peso del conflicto. Kael, cubierto de heridas, pero aún firme, se convirtió en un símbolo de desafío para ambos bandos.

Pero incluso él tenía un límite. Con cada golpe que recibía, su cuerpo se debilitaba. Finalmente, un ángel se adelantó, su lanza resplandeciendo con una luz cegadora.

—Kael, esto termina ahora —dijo, su voz llena de una solemnidad que no podía ignorarse.

—Que así sea —respondió Kael, con una leve sonrisa. Sabía que no podría ganar, pero lo había intentado. Por primera vez en su existencia, había peleado por algo que valía la pena.

La lanza se hundió en su pecho, atravesándolo con una luz que parecía consumirlo desde dentro. Sofía gritó, sus rodillas cediendo al verlo caer. La batalla se detuvo, el silencio llenando el aire mientras Kael caía de rodillas, su cuerpo comenzando a desvanecerse en motas de ceniza.

Antes de que desapareciera por completo, miró a Sofía una última vez. Su rostro estaba cubierto de lágrimas, pero sus ojos seguían llenos de ese amor que lo había salvado.

—Siempre estaré contigo —susurró, su voz apenas audible.

Y con esas palabras, Kael desapareció. El campo de batalla quedó vacío, los ángeles y demonios retirándose en silencio, incapaces de comprender lo que acababa de suceder. Para ellos, era solo otro final. Pero para Sofía, era el comienzo de un dolor que nunca la abandonaría.

Años después, Sofía seguía visitando el claro donde todo ocurrió. Aunque su corazón estaba lleno de cicatrices, siempre sentía una extraña paz en aquel lugar. En las noches más oscuras, cuando el viento susurraba entre los árboles, a veces podía jurar que escuchaba su voz. Y en esos momentos, sabía que su amor, aunque imposible, había trascendido incluso la muerte.